



"Siddhartha" CUENTO ORIENTAL

Hay en este montaje una preocupación primordial por lo externo. Por contar un cuento oriental ejemplar, adornado por detalles visuales. En lo interno, en lo que se relaciona con las emociones y los sentimientos, en este "Siddhartha" del Teatro UC no aparece el verdadero Hermann Hesse, ese autor que a través de su novela hace vibrar y sentir.

En lo dirigido por Claudia Echenique y adaptado por Inés Margarita Srzinger hay una historia, un relato, aceptablemente expuesto, con un orden cronológico apoyado en los recuerdos, con una visión fría, lejana, donde es imposible generar rabia, odio, amor, frustración, alegría o pasión. Todo pasa como una anécdota ajena, algo mecánica y bastante monótona.

Siddhartha en el desierto da para la sonrisa más que para la expiación de pecados. En su conversación con los esqueletos el asunto parece arrancado de una parodia y en otros pasajes de la producción teatral, lo exhibido emula a una de las partes de "Las mil y una noches".

Es cierto que la ambientación musical en directo —con los buenos oficios de Arlette Jorjica, Cristián Crisosto y Millapol Gajardo— aporta atmósferas adecuadas y que el río armado en medio de la escenografía sorprende, pero la falta de proyección humana de los personajes vuelve al total repetitivo y cansado.

Los muñecos emergen como una solución para lograr altura ideal frente a un protagonista de un metro y noventa centímetros de estatura, también para economizar en actores y lograr variadas carac-

El montaje del Teatro UC no justifica plenamente la adaptación de la novela de Hermann Hesse.

terizaciones, junto con reflejar espíritu oriental. En lo negativo, las voces de quienes los articulan se chapcan al chocar contra sus espaldas, haciendo difícil la audición.

Las inmensas máscaras, utilizadas en los instantes de prostitución de Siddhartha, ofrecen sensación de bucal, pero —como es obvio— deshumanizan, concretando una

fiesta caní inocente y despegada de la realidad. Además ¿por qué usar a mujeres en roles masculinos? Tanto Claudia Celodón como Carla Lobos representan a un amigo y a un comerciante, respectivamente, quitándoles verdad.

Existiendo tantos hombres aptos, ¿qué explicación lógica tiene esto?

Como protagonista aparece Horacio Videla, Siddhartha, quien impone su físico y dice correctamente sus parlamentos, en un estilo impuesto por la dirección, donde los actores semejan muñecos, obviándose del interior. Situación clara de esto, cuando conoce a Karmala (Giselle Demelchiorre), hablando mucho de pasión, sin que ésta fluya.

Siempre se prefieren la mímica, el gesto o movimiento congelado, en lugar de lo visceral o comprometido. La planea de movimientos, marcada por una escenografía rígida, resulta circular, envoltorio y majadera. Sin quiebres o variaciones imaginativas. Al igual que en lo histriónico, se aprecia parca y robótica.

El resto del elenco responde a lo solicitado por la mano guiadora, reflejándose el estilo en el anciano Vasudeva, corporizado por el joven Jaime Mc Manus. Los vestuarios ayudan a definir los roles y situaciones, apoyados por una luz manejada con sentido estético.

Al final de la representación, la interrogante que surge con fuerza es ¿qué necesidad había de adaptar al teatro la inteligente novela de Hermann Hesse?

Italo Passalacqua C.



Siddhartha (Horacio Videla) y el viejo Vasudeva (Jaime Mc Manus) conversan durante su viaje por el río.

Cuento oriental [artículo] Italo Passalacqua C.

Libros y documentos

AUTORÍA

Passalacqua, Italo, 1945-2018

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Cuento oriental [artículo] Italo Passalacqua C.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile